

No es esto, compañeros no es esto...

por **Ramón Franquesa y Eduardo Luque**

Ramón Franquesa y Eduardo Luque forman parte de COESPE, una de las organizaciones de pensionista más activas y reivindicativas. Recientemente se reunieron con miembros de Podemos con responsabilidad en esta área, y en cierto modo aquí se describen las conclusiones extraídas en dicha reunión.

“Algunos hombres cambian de partido por el bien de sus principios; otros cambian de principios por el bien de sus partidos”

WINSTON CHURCHILL

De nuevo el orden económico neoliberal se ve envuelto en una crisis financiera. Es, para algunos autores, la segunda parte de la explosión que estalló en 2008. La receta aplicada en aquel caso (la expansión cuantitativa o fabricar más dinero sin apoyo económico real) ha demostrado su ineficacia. No han aprendido, no saben hacer otra cosa; la crisis actual del Silicon Valley Bank es un ejemplo de manual. Parece ser que la FED ha tenido que imprimir 300.000 millones de dólares sin respaldo para tapar los agujeros de este y otros Titanics financieros que han surgido. La inyección de liquidez no sólo no ha evitado las quiebras sino que incluso ha sido incapaz de preverlas. Como consecuencia la inflación se ha disparado. Analizada en perspectiva, la Quantitative Easing (QE) sólo es una patada hacia adelante.

Las enormes dimensiones de la quiebra bancaria actual tienen y tendrán graves implicaciones para los fondos de pensiones. Hay mucha opacidad sobre la dimensión de este problema. Importantes fondos de pensiones anuncian pérdidas enormes en su patrimonio. Por ejemplo, los gestores del sueco Alecta reconocieron pérdidas por valor de 1.200 millones de dólares en sólo dos días debido a inversiones realizadas en bancos estadounidenses. Mucho más graves fueron las pérdidas del Fondo Noruego del Petróleo que, en el balance final del

año 2022, registraba pérdidas patrimoniales de 164.400 millones de euros. No es una crisis meramente local o estatal, los procesos de internacionalización del capital hacen que su expansión sea global. La quiebra del Crédit Suisse, un banco sistémico, sumada a las pérdidas de otro gigante bancario como el Deutsche Bank anuncian un futuro convulso.

En 2008, la solución aportada por el sistema fue, como hemos dicho, la emisión de masa monetaria. Era la fórmula para financiar, a través de deuda pública que asumieron los Estados, el rescate de su pésima gestión. Se hizo necesario en esa tesitura cubrir las pérdidas bancarias. Fue preciso trasladar el peso de la llamada “reconversión bancaria” a las espaldas de los trabajadores y pensionistas poniendo en marcha un proceso intenso de centralización y concentración de capitales. Para ello, entre otras medidas, los gobiernos occidentales impulsaron políticas de ajuste y redujeron los salarios diferidos (pensiones) a través de múltiples vías, aunque apuntamos tres. La primera, la privatización de los sistemas públicos de pensiones. La segunda, utilizando ese capital, refinanciar las deudas financieras correspondientes. La tercera, plantear un cambio de modelo productivo basado en unas supuestas “energías limpias”. *En esta fase, el capital financiero necesita traer aún más excedente de las clases populares.*

La respuesta social se organiza, las huelgas y movilizaciones se extienden por el continente. En Francia, la defensa de pensiones frente a las propuestas del gobierno Macron alcanzó niveles de insurrección popular. Los grandes fondos pres

nan a la clase política para que aprieten el dogal. Necesitan recortar, pero comienzan a tener miedo. Hoy ya no se puede asaltar impunemente al pueblo, como sucedió en 2008 en Grecia.

El gobierno de coalición en nuestro país ha seguido los derroteros que ha impuesto Bruselas respecto al tema de pensiones. Recordemos primero que el Parlamento Europeo y la Comisión están gobernados mayoritariamente por las fuerzas de la derecha. Es bueno saber también que ni Bruselas ni la Comisión Europea tienen capacidad legal para imponer ningún tipo de criterio ni norma respecto al tema de pensiones. Bruselas no puede legalmente obligar a los Estados. Utiliza la vía del chantaje. No hay ayudas sino se cumplen los designios de Bruselas. Algunas figuras del actual gobierno, incluso a la izquierda del PSOE, intentan convencernos de que Bruselas manda. Es una triste excusa para ocultar su espíritu servil. Macron, sin ir más lejos, no ha invocado las obligaciones derivadas de su pertenencia a la UE para imponer sus reformas.

La resistencia política a los intentos de privatización de Pedro Sánchez ha sido nucleada en torno a los diferentes movimientos pensionistas. Son más de 270 "Lunes al sol" que los diferentes movimientos, entre ellos COESPE, han mantenido. Es la única bandera a nivel estatal que agrupa la contestación política. Los diferentes referentes que tenía la izquierda han acabado priorizando el mantenimiento del "statu quo" y los beneficios, incluso personales, de permanecer en las instituciones o aledaños del poder. Del querer "asaltar los cielos" hemos pasado a justificar el "mal menor". Es la única explicación plausible para entender, entre otras cosas, a unas direcciones sindicales que han justificado las propuestas de privatización de las pensiones. Son las mismas direcciones sindicales que callan frente a la última propuesta de Escrivá de privatizar el servicio sanitario y entregarlo a las Mutuas privadas; el sindicato Lab ha hecho público esos documen-



**El capital financiero
necesita extraer aún más excedente
de las clases populares.**

tos, que se están discutiendo desde diciembre del pasado año. Es tal la gravedad de lo que plantea que las fuerzas políticas de la izquierda y los sindicatos mayoritarios, por miedo a la respuesta social, han callado.

La otra gran fuerza de la izquierda, al menos por su peso parlamentario, es UP. Sus máximos dirigentes decidieron desde el primer momento supeditarse al socio mayoritario en la esperanza, fallida en la mayoría de los casos, de introducir mejoras legislativas. Las concesiones hechas hacia la derecha para preservar la unidad del ejecutivo complirán, y mucho, las posiciones electorales de la izquierda.

Al final, el PSOE y las fuerzas neoliberales que representan han impuesto, con el apoyo de UP y de los dirigentes sindicales, la tercera pata de la reforma de pensiones. No habían transcurrido ni 24 horas y la AIREF (los hombres de negro de Bruselas) ya advertía de futuros recortes en las pensiones en 2025. La filosofía de fondo es la misma que hemos denunciado en múltiples ocasiones: Escrivá, la AIREF, los economistas televisivos a sueldo pretenden hacernos creer en la inviabilidad del sistema público de pensiones. Es por ello que Escrivá ha decidido incumplir las normas y evitar una Auditoría de

de introducir mejoras legislativas. Las concesiones hechas hacia la derecha para preservar la unidad del ejecutivo complirán, y mucho, las posiciones electorales de la izquierda.

Al final, el PSOE y las fuerzas neoliberales que representan han impuesto, con el apoyo de UP y de los dirigentes sindicales, la tercera pata de la reforma de pensiones. No habían transcurrido ni 24 horas y la AIREF (los hombres de negro de Bruselas) ya advertía de futuros recortes en las pensiones en 2025. La filosofía de fondo es la misma que hemos denunciado en múltiples ocasiones: Escrivá, la AIREF, los economistas televisivos a sueldo pretenden hacernos creer en la inviabilidad del sistema público de pensiones. Es por ello que Escrivá ha decidido incumplir las normas y evitar una Auditoría de



ción de derechos de los pensionistas, la reducción de la brecha de género y el establecimiento de un nuevo marco de sostenibilidad del sistema público de pensiones) fue votado por UP aunque esa formación reconocía que no era el proyecto con el que se habían presentado a las elecciones. Su planteamiento vuelve a situarse en el espacio de lo “posible” y desde ahí magnificar algunos aspectos que benefician a determinados colectivos extrapolándolos al conjunto.

Para el colectivo pensionista el redactado de la ley es intencionalmente confuso. Es una opción deliberada puesto que permite, una vez desarrollados los reglamentos, aplicar lo contrario de lo que se dice. UP ha querido reivindicar el destope a la cotización de los salarios más altos, que es en sí mismo un pequeño avance, aunque al hacerlo tan lento y gradual acabará siendo neutralizado por la inflación en términos reales. Si bien se hace una pequeña contribución a cerrar la brecha de género mejorando alguna prestación por hijo, también se abre la puerta a una futura ampliación del periodo de cómputo (de 25 a 29 restando los dos peores) que va a reducir sustancialmente la pensión de las trabajadoras actuales y ampliar la brecha de género en el futuro. La reducción de la brecha de género queda así en una propuesta cos-

cuentas de la Seguridad Social con garantías de ecuanimidad.

Han sido necesarios muchos meses de presiones de los movimientos pensionistas, entre otros COESPE, hacia los parlamentarios de UP para que nos reciban en clave parlamentaria. En la conversación que sostuvimos con ellos, los diputados reconocían que la ley no les gustaba. A pesar de ello, el decreto ahora transformado en ley de 17 de marzo (Real Decreto-ley 2/2023, de 16 de marzo, *de medidas urgentes para la amplia-*

mética. Reiterar que la subida de las pensiones del 8,5% es fruto de la acción institucional, olvidando que ha sido la presión de miles de jubilados en las calles quien consiguió que Escrivá pasase de su propuesta inicial del 3,5% al resultado final es querer atribuirse méritos que no corresponden. UP considera que Escrivá ha ganado tiempo a la Comisión Europea, aunque ya hemos oído que los recortes comenzarán en 2025 o antes. Los parlamentarios reconocen que la situación puede



empeorar en muy poco tiempo (no en tres años sino en uno) en función del resultado electoral. Lo que no se quiere entender es que esta reforma deja abierto el paso a la derecha para imponer sus futuras condiciones. El gobierno de coalición, como hizo en su momento Zapatero, ha preparado el camino para profundizar en futuras reformas aún más regresivas. UP planteó la posibilidad de moderar las movilizaciones de los pensionistas para no perjudicar su marco electoral; algo incongruente con que la reunión se planteara cuando la ley estaba prácticamente aprobada y el margen de maniobra era mínimo. UP, al igual que el PSOE ha ninguneado durante años el movimiento. Esperemos que el encuentro no haya sido provocado por las prisas electorales.

La posición de los movimientos pensionistas es clara e inequívoca. Sabemos perfectamente cuál es el plan de la derecha conservadora. Pero sustraer estos debates a la población y aceptar sin resistencia nuevos recortes, no es la manera de ganar o preservar el apoyo social. La involución electoral, si es que se da, no es fruto de la crítica del colectivo pensionista a las propuestas privatizadoras del ejecutivo. Es un aviso para aquellos que han hecho promesas que no han cumplido o que no han sabido defenderlas con la energía necesaria. Interpretar el mundo desde las instituciones, alejados del sufrimiento cotidiano, es el camino más rápido al declive electoral. El movimiento pensionista no batalla contra ningún partido y mucho

La resistencia a los intentos de privatización de Sánchez ha surgido en torno a los diferentes movimientos pensionistas.

perjudicados de esta ley. Fue la movilización desde la calle la que rompió la congelación de las pensiones que proponía el PP y que no se aplicara el factor de sostenibilidad de Rajoy o se retrasaran las medidas exigidas por Bruselas durante meses.

Vienen meses convulsos. La crisis económica en ciernes, más los procesos electorales que se encadenan, conforman un

panorama muy complejo. Recibiremos críticas desde todos lados de aquellos que quisieran, a pesar de toda evidencia, que asumiéramos sus postulados. Intentarán enfrentarnos con los trabajadores en activo o con nuestros nietos o hijos. Veremos también cómo desde el escenario electoral algunos dirigentes de fuerzas de izquierda apelan a sus militantes (que nutren una parte im-

portante de nuestro espacio) para que rompan el movimiento acusándolos de servidores útiles de la derecha. Frente a ello debemos responder con unidad y perseverancia. Hay que buscar la complicidad con la clase trabajadora, al margen de creencias personales o afinidades políticas o sindicales. Hay que realizar un ejercicio paciente, pedagógico e incluyente al margen de las siglas sindicales para llegar a todos. Hay en UGT y CCOO (cuyas direcciones han apoyado las reformas), en los sindicatos minoritarios y alternativos (que se han limitado hasta ahora a una solidaridad retórica) un potencial de movilización que es preciso activar. Hay que trenzar desde lo inmediato y concreto una alianza social que permita abrir nuevos horizontes desde la movilización y la lucha ■

menos aquellos que se definen de la izquierda. Defiende un programa al que no vamos a renunciar. Un proyecto que, entiende, protege a la gran mayoría social afectada por la deriva neoliberal.

No ha sido el trabajo parlamentario lo que ha frenado los planes de Bruselas sino la movilización persistente de los pensionistas y los trabajadores franceses. Nuestro objetivo es extender las movilizaciones a los actuales trabajadores, los grandes perjudicados con esta ley. Lo que ha frenado los planes de Bruselas no ha sido tanto el trabajo parlamentario, como la movilización social persistente de los pensionistas en España y de los trabajadores en Francia. Por ello, nuestra lectura no es que debamos reducir el movimiento presente, sino al contrario: incrementarlo en lo posible y tratar de extenderlo a los trabajadores actuales, los grandes